

El Corazón de Cristo

Marzo 2012

***PARA ESTE MES,
UNA PALABRA DEL SUPERIOR GENERAL***

Las dimensiones básicas de la vida religiosa del hermano



La vida en comunión fraterna, la vida según los consejos evangélicos, con la fraternidad como música de fondo, y la misión para construir la comunión con Dios, con el prójimo y con toda la creación son las tres dimensiones básicas de la vida religiosa del hermano. Este primer acercamiento a la identidad del religioso Hermano lo podemos esquematizar así:

<i>Comunidad.</i>	<i>Consagración religiosa.</i>	<i>Misión eclesial.</i>
El hermano, hombre que vive una rica fraternidad, abierta a todos,	como testigo, en su medio, del amor trascendente de Dios,	y se compromete en el servicio del Reino contribuyendo a la humanización del mundo y la difusión del Evangelio.
“Hermanos entre sí por el amor mutuo.	Hermanos de Cristo, profundamente unidos a Él, primogénito entre muchos hermanos. (Rom 8, 29).	Hermanos de todo hombre por el testimonio de la caridad de Cristo hacia todos, especialmente hacia los más pequeños, los más necesitados. Hermanos por la cooperación al servicio del bien de la Iglesia”. (Vita consecrata § 60).
“Hermanos: testigos de una fraternidad posible en nuestro mundo dividido,	movidos por el Amor en nombre de Jesús,	al servicio del Amor (amor) con todo lo que somos y podemos hacer”.



El Papa nos habla del Corazón

El Corazón De Cristo en “Deus caritas est”

1. « Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él ». Estas palabras de la Primera carta de Juan expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por así decir, una formulación sintética de la existencia cristiana: « Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él ».

7. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don. Es cierto -como nos dice el Señor- que el hombre puede convertirse en fuente de la que manan ríos de agua viva. No obstante, para llegar a ser una fuente así, él mismo ha de beber siempre de nuevo de la primera y originaria fuente que es Jesucristo, de cuyo corazón traspasado brota el amor de Dios.

12. En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical. Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan, ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta Carta encíclica: « Dios es amor ». Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar.

17. Dios es visible de muchas maneras. En la historia de amor que nos narra la Biblia, Él sale a nuestro encuentro, trata de atraernos, llegando hasta la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la cruz, hasta las apariciones del Resucitado.

19. « Ves la Trinidad si ves el amor », escribió san Agustín. Podemos fijar nuestra mirada sobre el Traspasado, reconociendo el designio del Padre que, movido por el amor, ha enviado el Hijo unigénito al mundo para redimir al hombre. Al morir en la cruz, Jesús « entregó el espíritu », preludio del don del Espíritu Santo que otorgaría después de su resurrección. Se cumpliría así la promesa de los « torrentes de agua viva » que, por la efusión del Espíritu, manarían de las entrañas de los creyentes. En efecto, el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos.

TESTIGOS DE CORAZÓN

KARL RAHNER S.J. (Friburgo, Imperio Alemán, 5 de marzo de 1904 – Innsbruck, Austria, 30 de abril de 1984) fue uno de los teólogos católicos más importantes del siglo XX. Su teología influyó al Segundo Concilio Vaticano. Su obra *Fundamentos de la fe cristiana*, escrita hacia el final de su vida, es su trabajo más desarrollado y sistemático, la mayor parte del cual fue publicado en forma de ensayos teológicos.



En palabras humanas viniste a mí, porque Tú, infinito,
eres el Dios de Nuestro Señor Jesucristo.

Él nos habló en palabras humanas.

Y Jesús realmente me dijo que me ama,
y su palabra ha surgido de su corazón de hombre.

Y este corazón es tu corazón, el tuyo,
Dios de nuestro Señor Jesucristo...

Dame, Dios infinito, que yo siempre me quede junto a Jesucristo, mi Señor.
Que su corazón me revele cómo eres Tú conmigo.

Que mire yo su corazón cuando desee saber quién eres Tú.

Cuando el ojo de mi espíritu sólo mira tu infinitud,
en la cual Tú eres todo en cada cosa, me deslumbra.

Y entonces me aprisiona la oscuridad de tu ilimitación,
la cual es más dura que todas mis noches terrenas.

Así, Dios de mi Señor Jesucristo, quiero mirar en su corazón de hombre;
solamente entonces sé que Tú me amas.

Y aún entonces me queda una súplica:

Haz mi corazón semejante al corazón de tu Hijo, tan ancho y rico en amor,
para que algunos de mis hermanos, al menos una vez en mi vida,
pueda penetrar por esta puerta, para comprender que Tú le amas.

Dios de Nuestro Señor Jesucristo, haz que te encuentre en su corazón”

(*Palabras al silencio, Ed. Verbo Divino, pág 30*)

Celebración para el Primer Viernes

Profetas de corazón...



1. Ambientación

No pretendemos que nuestra escuela corazonista sea la mejor, la que tiene los mejores resultados, la que prepara mejor para “triunfar” en la vida. Eso es propaganda barata. ¿Qué es lo que caracteriza la escuela corazonista? Si preguntamos a la gente es muy posible que se reciban respuestas como estas: porque da una educación de calidad; porque en ella están presentes los símbolos religiosos; porque se da clase de religión y catequesis sacramental; porque se reza, se celebra la eucaristía; por la entrega de los profesores y la disciplina y orden que reina en el mismo; porque se organizan grupos de formación cristiana o de compromiso social; porque...

Una escuela corazonista es la que educa el corazón desde el Corazón.

2. Salmo del educador

R/ A vosotros os llamo educadores profetas

Vosotros, que compartís mi proyecto y lo lleváis a cabo;
vosotros, que recibís mi Palabra y la ponéis en práctica;
vosotros, que os reunís en mi nombre y evocáis mi presencia;
sois educadores profetas.

Vosotros, que sois fuertes en vuestra debilidad;
vosotros, que os mantenéis firmes en la opción evangélica;
vosotros, que progresáis en la fe puesta en acción;
sois educadores profetas.

Vosotros, que afrontáis la realidad e intentáis mejorarla;
vosotros, que no renunciáis a la utopía y camináis hacia ella;
vosotros, que dais una oportunidad a un futuro mejor;
sois educadores profetas.

Vosotros, que celebráis lo que creéis y compartís lo que tenéis;
vosotros, que estáis juntos en la fiesta y juntos en la lucha;
vosotros, que tenéis mis sentimientos y mi Espíritu;
sois educadores profetas.

3. Proclamación de la Palabra: Marcos 10,13-16

El padre Andrés Coindre nos comenta este texto del evangelio.

En mis tiempos la tarea de educar a los niños en las escuelas no era nada apreciada. Por eso en las Reglas de los hermanos les escribí:

Repetirán a menudo con Jesucristo: Dejad que los niños vengan a mí; el Reino de los cielos es para aquéllos que se les asemejan. Se considerarán infinitamente honrados de participar, por medio de su vocación, en uno de los fines que Jesucristo se propuso al hacerse hombre.

Sí, por medio de vuestra vocación, hacéis posible que Jesús siga repitiendo estas mismas palabras a los niños y jóvenes de hoy en día. Sí, *“vuestra entrega desinteresada y benévola puede revelar a los niños y jóvenes el corazón compasivo del Señor y atraerlos de nuevo a él”*. Que no os importe ocupar en la iglesia un lugar entre los pequeños, porque ese fue también el puesto de Jesús.

4. Examen de conciencia: revisando nuestras comunidades educativas

Es profética y simbólica la presencia de religiosos en

Nuestras comunidades educativas serán proféticas cuando:

- Irradien en clase, recreos, marchas, encuentros, conversaciones su pasión por Dios, por Jesús y su Evangelio; no puedan -como Moisés- disimular el impacto que en ellas produce el encuentro nunca abandonado de la oración, no puedan callar la Palabra acogida con admiración. (momento de silencio orante...)
- Sean memoria viva de la preferencia del Abbá por los más pobres; los defiendan, abogan por ellos, sufran con ellos. Se preocupen de los alumnos más necesitados, más carentes de medios (sin olvidar que la pobreza de valores y la indiferencia religiosa de los jóvenes es un sector que no debemos abandonar). (momento de silencio orante...)
- Conozcan a cada alumno por su nombre; se preocupen de su persona; les manifiesten amor; nunca rompan la relación; nunca los expulsen y los den por imposible. (momento de silencio orante...)
- Asuman la itinerancia afectiva que supone amar para ser olvidado y a veces despreciado; sin dejar por eso de entregarse como la primera vez. (momento de silencio orante...)
- Hagan de la competencia profesional un gran medio pero nunca un fin para autoprojectarse. (momento de silencio orante...)

5. Cántico evangélico

Que la Virgen María, madre y educadora, nos acompañe en la preparación de nuestro próximo capítulo y que interceda por nosotros a fin de que este acontecimiento de gracia nos impulse a continuar en estos tiempos nuevos, con entusiasmo renovado, nuestra misión profética al servicio de la Iglesia y del mundo.

Canto (o recitación) del Magnificat.

6. Oración de intercesión

✚ Por las intenciones del Apostolado de la oración para este mes.

- Para que en todo el mundo sea reconocida adecuadamente la contribución de la mujer al desarrollo de la sociedad.

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo, ten misericordia de nosotros.

- Para que el Espíritu Santo conceda perseverancia a cuantos son discriminados, perseguidos y asesinados por el nombre de Cristo, particularmente en Asia.

Corazón de Jesús, saturado por los oprobios de la gente, ten misericordia de nosotros.

✚ Para que preparemos con generosidad el próximo Capítulo general:

- Para que siendo profetas, mirando al mundo con los ojos de Dios y amando con el corazón de Dios, estemos en condiciones de descubrir las necesidades urgentes del mundo donde vivimos y tratemos de responder a ellas de modo significativo.

Corazón de Jesús, fuego en la tierra, ten misericordia de nosotros.

- Para que siguiendo el ejemplo de Andrés Coindre, que buscaba candidatos para su nueva Congregación, dediquemos nuestro esfuerzo en la difícil tarea de la promoción y el cultivo de las vocaciones a la vida consagrada de hermano y a la de seglar comprometido:

Corazón de Jesús, fuente de nuestra vocación, ten misericordia de nosotros.

- Para que hermanos y colaboradores trabajemos en la formación conjunta de unos y otros a fin de que, unidos, vivamos con autenticidad este carisma, al servicio del Reino, especialmente en favor de los niños y de los jóvenes:

Corazón de Jesús, maestro manso, humilde y misericordioso, ten misericordia de nosotros.

✚ Por los enfermos encomendados a nuestras oraciones.

Corazón de Jesús, memorial supremo de amor para con nosotros, te misericordia de nuestros enfermos.

Momento de oración de intercesión en silencio

¡Oh Corazón de nuestro Salvador!

Tú suscitaste en tu Iglesia y en el mundo al Padre Andrés Coindre
para responder a las necesidades de jóvenes de su tiempo.

Atento al Espíritu, él concretó su respuesta

fundando el Instituto de los Hermanos de Sagrado Corazón.

Danos, para nuestro tiempo, la audacia fundadora del Padre Andrés,
la santidad de vida del Venerable Hermano Policarpo,
la pragmática sabiduría del Hermano Javier
y el amor generoso de nuestros antecesores
para que encarnemos el carisma de fundación.

Ilumina a todos nuestros Hermanos, en particular a los capitulares,
con el fin de que el capítulo general sea un trampolín
para revitalizar hoy nuestra misión profética.

Haz que seamos sal de la tierra y luz del mundo
para la mayor gloria de tu Padre y la felicidad de todos los hombres,
particularmente de los niños y de los jóvenes.

Amén.

(Bendición)

ANDRÉS COINDRE, MISIONERO

LA PALABRA, SU CONSTANTE Y MÁS QUERIDO ESTUDIO.

Juan Pablo II escribió en su carta al Hermano Bernard Couvillion con motivo del 175 aniversario de fundación del Instituto que “el Padre Coindre hacía de la escucha y la meditación de la Palabra su constante y más querido estudio”. ¿En qué se basaba esta afirmación? Según los biógrafos de Padre Andrés, Daniel y Eugenio, la frase es del Padre Jean-Marie Ballet, compañero del Padre Coindre en numerosas misiones

Urgido por la Palabra santa, por todas partes donde el P. Coindre la proclamó, fue el objeto de las mismas admiraciones. Tenía una habilidad notable como misionero. Antes de empezar el curso de sus instrucciones, estudiaba con sabiduría y examinaba la naturaleza del terreno donde debía extender la semilla divina, así como los medios más eficaces para obtener frutos de salvación en las almas. Su arte estaba en la variedad y en el encadenamiento de sus instrucciones. *Dotado de una rica imaginación, inagotable en ideas grandes y nobles, extraídas generalmente en la Sagrada Escritura, de la que hacía, desde su juventud, su más constante y su más querido estudio, encantaba y arrastraba con la autoridad de un apóstol.* Para estigmatizar el vicio, encontraba las imágenes más vivas; para defender la verdad lo hacía sin muchos miramientos ni prudencia humana. Predicaba el evangelio como hombre con poder sobre los espíritus y maestro de corazones.

La elocuencia del orador contaba con un carácter enérgico que sacudía todas las potencias del alma. Cuadros sorprendentes, imágenes vivas y atrayentes, animadas pinturas, capaces de impresionar vivamente. De este modo, después de tales sermones, se veía a los más grandes pecadores, impresionados por su voz fulgurante y por la gracia, arrojarse a sus pies, hacer la humilde confesión de sus faltas y derramar lágrimas del arrepentimiento más sincero.

El Señor Coindre tenía el talento de atraer las almas a Dios, y, si era preciso, sabía “golpear” con fuerza cuando el éxito de una misión le parecía dudoso. ¿Tenía que desarrollar los gloriosos misterios de la religión; hablar de Jesucristo, de su amor infinito para las almas, de las alegrías y triunfos del cielo? Su lengua tenía entonces yo no sé qué de grande y de sublime, que impresionaba vivamente a la audiencia.

☞ *¿Qué lugar ocupa en nuestra vida el estudio y la meditación de la Palabra?*



9 días de oración con el Hno. Policarpo

Carta sobre la caridad fraterna, 1 de enero de 1844

1. "Os doy un mandamiento nuevo que os améis los unos a los otros como yo os he amado". Esta es pues, la medida del amar que debemos tener para nuestros Hermanos: amarlos, como Jesucristo nos ha amado.
2. Ahora bien, ¿cómo nos ha amado Jesucristo? Hasta hacerse por nosotros víctima del pecado muriendo sobre la cruz después de las ignominias y ultrajes mas sangrientos. Así es como Dios ha amado a los hombres: hasta darles a su Hijo.
3. Si Dios nos ha amado de esta manera, nosotros también debemos amarnos los unos a los otros. ¿Se nos puede conocer en nuestra caridad con nuestros Hermanos?
4. "Y yo pido que ellos no sean más que uno y como tú, Padre mío, estás en mí, y yo estoy en ti, que ellos no sean más que uno en nosotros". He aquí la imagen de una Congregación religiosa. ¿Nos reconocemos en ella?..
5. Sí, mis queridos Hermanos, persuadámonos de que la caridad fraterna debe ser el alma de nuestra Congregación.
6. Así pues si estáis animados del espíritu del Señor y queréis el bien de vuestra Congregación y la gloria de Dios, armaos de la caridad que es, como dice San Pablo, "el vínculo de toda perfección"; ante todo, "tener, continuamente una mutua caridad".
7. ¿Queréis saber ahora cuáles deben ser los caracteres de vuestra caridad, para que produzca la verdadera unión fraternal? El Gran Apóstol os lo enseñará: "La caridad -dice- es paciente, benigna; no es envidiosa; no se infla de orgullo; no es ambiciosa y no busca su utilidad propia".
8. La caridad no es envidiosa, no es ambiciosa y no busca nunca su utilidad personal; quien está dotado desea tanto bien a los Hermanos como a sí mismo y se alegra tanto de sus ventajas como de las suyas propias. De ahí que sea fácil concluir que quien hace su dicha de la dicha de los otros está muy alejado de toda suerte de sentimientos de interés y ambición.
9. El hombre que quiere enriquecerse de la caridad tiene cuidado de precaverse contra sus enemigos, pues todos los vicios parecen unirse para hacerle la guerra. Sin embargo, hay algunos de ellos que le dan golpes más sagaces y más funestos, son: el orgullo, la envidia, la ambición, la impaciencia y la insubordinación. El amor propio, sobre todo, es su enemigo implacable.